

VETUSTA

ECOS
DE UN
CINCUENTENARIO





SUMARIO

| | |
|---|----|
| Editorial | 3 |
| El montañero y la conservación de la montaña | 5 |
| Calendario de actividades de montaña para 1994 | 14 |
| La XX Asamblea y Marcha Nacional de Montañeros Veteranos | 16 |
| Así fue la semana de proyecciones de montaña del 50 Aniversario | 17 |
| El Grupo Vetusta en los Alpes'93: Recuerdos de un verano en los Alpes | 20 |
| Muestra fotográfica | 23 |
| Crónica de una vida | 25 |
| Salida a los Dolomitas | 26 |
| Noticias | 26 |

EDITA

Grupo de Montañeros
VETUSTA
Viaducto Marquina, 4
Teléfono (98) 523 28 23
33004 OVIEDO

FOTOCOMPOSICION Y FOTOMECANICA
GRAFICAS WALFER
Dep. Leg. AS/148-1959

IMPRIME

GRAFICAS WALFER
C/. Valentín Masip, 2
Teléfono (98) 525 73 04
Fax (98) 523 41 55
33013 OVIEDO

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

FEBRERO 1994

EDITORIAL

Año importante. No cabe duda que el año 1993 fue para el Grupo de Montañeros Vetusta un año importante. En él celebramos nuestros cincuenta aniversario y organizamos la XX Marcha Nacional de Montañeros Veteranos. Organizamos, igualmente, una semana de proyecciones y conferencias de montaña, una exposición fotográfica conmemorativa y un concurso literario sobre la montaña. Estamos a punto de editar un libro en el que se recoja una semblanza histórica de estos cincuenta años de vida del Grupo y una serie de rutas montaÑeras. Se editó el mapa de Ponga y su entorno y está en imprenta el de Somiedo. Todo ello unido a la vida normal diaria del mismo. Esto es, todas las semanas ha seguido habiendo excursiones colectivas, hubo campamento social, Día del Socio, amagüestu, etcétera, etcétera. Todo ello: ¿Qué quiere decir? Porque como comprenderéis no se trata de hacer una simple enumeración de cosas mejor o peor organizadas para rellenar un bonito currículum. Lo que realmente se desprende es que nuestro Grupo ha adquirido un grado de excelente madurez. Donde las personas, con frecuencia pertenecientes a distintas generaciones, han sabido adaptarse a las exigencias de una organización colectiva aportando lo mejor de cada una en el esfuerzo común. Con entusiasmo y generosidad. Por tanto, queremos concluir en que los retos que en su día nos planteó el año 93 no sólo se están saldando con brillantez si no que han puesto de manifiesto el peso específico de nuestro Grupo como organización humana y deportiva.

Por todo ello quisiéramos desde aquí felicitar y, cómo no, agradecer a todos los socios y no socios. Entre todos hemos superado una gran prueba y hemos puesto de manifiesto la capacidad que como organización de montaña deportiva poseemos.



«Cervino»

El montañero y la conservación de la montaña

Traemos a nuestras páginas hoy el trabajo ganador del Concurso periodístico sobre montañismo y ecología convocado por el G. de M. Vetusta con motivo

de su 50 aniversario. Su autor es Robin Walker, a quien desde aquí felicitamos tanto por el Galardón obtenido como por la brillantez de su trabajo

Nacidas de los movimientos tectónicos que dieron forma a la tierra, pero destinadas a presenciar en solitario el apocalipsis final, las montañas a lo largo de los tiempos han sido para el hombre una fuente aparentemente inagotable de refugio, sustento, riqueza y recreo. En la prehistoria daban cobijo en sus cuevas y alimentaban con sus bosques; los minerales de las edades de bronce y de hierro se extraían de sus laderas y desde los tiempos más remotos han sido testigos mudos de las luchas fratricidas de los ejércitos.

En tiempos de paz el ser humano ha aprendido a convivir entre las cumbres y los valles abriendo huecos en el bosque con la ayuda del fuego y compaginando la caza con el pastoreo. La tala de los árboles dio paso a una flora y una fauna cada vez más variadas que encontraban su nicho ecológico en los claros y en los prados de siega. Incluso desarrollaron vida propia las pequeñas edificaciones de las majadas, que iban apareciendo a manos de pobladores que se encontraban cada vez más cómodos en lo que originalmente había sido el reino de espíritus y dioses malévolos. Luego, a medida que el miedo se iba perdiendo y la tecnología moderna permitía que la vida dejara de ser una lucha desigual con las fuerzas de la naturaleza, la humanidad ha entrado en la que para muchos es la más incomprensible de sus múltiples relaciones con la montaña, encontrando en ella una fuente de ocio y de placer. Y así hasta el presente, cuando imperceptible pero inexorablemente el complejo equilibrio de este entendimiento inmemorial entre la



montaña y la especie humana se decanta a favor del deseo ciego de dominio de ésta y la degradación irremediable de aquélla.

Los principios del alpinismo y el acceso a la montaña

En 1862 figuraba entre las bases de fundación del Österreichischer Alpenverein, el Club Alpino Austríaco la propuesta de: «Difundir y ampliar el conocimiento de los Alpes, especialmente de los austríacos, conseguir que se les ame y facilitar su acceso (1)».

La idea es perfectamente comprensible. Allí en las montañas existía un mundo de aventura, de belleza, de paz y de tranquilidad. Las montañas en

aquel entonces constituían una meta irresistible tanto para los científicos en busca de la confirmación de sus teorías, como para los románticos del siglo XIX, quienes, paradójicamente, encontraban en el mismo entorno argumentos para romper el monopolio que en ese momento tenía la razón. ¿Pero quién podría haber previsto hace más de un siglo cuál sería la realidad de tan noble aspiración una vez puesta en práctica con la ayuda de la tecnología del siglo XX?

Lo cierto es que desde entonces la situación ha cambiado radicalmente y hoy día centenares de miles de personas visitan las montañas de todo el mundo. En Europa Occidental el número de alpinistas asociados supera el millón; en Japón hay más de cinco millones de federados; más de un millón de personas visitaron el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga el año pasado. Esta masa ejerce una presión importante sobre un medio frágil, y al responder con la tecnología moderna a una aspiración legítima en

su día, al facilitar el acceso a la montaña a todas las personas que lo desean, hipotecamos la continuidad precisamente de aquellos valores que pretendíamos transmitir –el contacto con una naturaleza intacta; una alternativa a la vida estresada y deshumanizada del entorno urbano e industrial; un reencuentro consigo mismo.

Una de las primeras personas que supo ver todo esto en España fue el Marqués de Villaviciosa, quien en 1918 escribió: «Ni en el Naranjo, ni en el Llambrión, ni en la Torre Santa; en cumbre alguna de los Picos de Europa, para nada ha modificado el hombre la gran obra de la naturaleza... (2)».

Mientras a la vez observaba que: «Ya pasan de veinte los refugios edificadas en la vertiente francesa; tras esto vendrán las compañías de guías arreglando rutas y clavando pitones de hierro en que amarrar los cables, y luego los funiculares, esos sacrílegos armatostes, que profanan la excelsa belleza de la montaña, llevando a las cumbres rebaños y rebaños de gentes, la odiosa multitud de beocios atraída tan sólo por el menú de los hoteles... (2)».

Por supuesto, como tantos otros alpinistas de su época, el marqués practicaba su deporte desde una posición de enorme privilegio social, y nadie en la actualidad admitiría esto como una forma de controlar los impactos negativos del hombre en la montaña. No obstante, la esencia de su mensaje es cada vez más vigente. A finales de la década de los 70, por ejemplo, el pequeño pueblo de Zermat en Suiza ya contaba con más de 90 hoteles, con 15.000 camas, con 30 trenes de montaña y con 51,5 kilómetros de telearrastres que transportaban 17.250 personas por hora a sus más

de 120 kilómetros de pistas. En el conjunto de los Alpes en las mismas fechas existían más de 6.100 instalaciones de transporte mecánico entre funiculares, teleféricos y telearrastres. No es de extrañar, por tanto, que los últimos años hayan sido testigo de una creciente preocupación por la triste situación en que la alta montaña se encuentra en muchos lugares del



mundo, especialmente en los macizos principales de Europa y en el Himalaya.

Una de las más recientes expresiones de esta consternación salió de un congreso celebrado en Biella (Italia) en 1987. Organizado por el Club Alpino Académico Italiano bajo el patrocinio del Ministerio de Medio Ambiente, y con el lema Mountain Wilderness (palabras inglesas que se refieren a la montaña en estado primitivo), los mejores y más conocidos montañeros del mundo se reunieron para tratar la urgente necesidad de salvaguardar los valores naturales de la montaña y evitar de inmediato su degradación. Durante dos días, figuras del prestigio de Sir Edmund Hilary, Chris Bonington, Reinhold Messner, Kurt Diemberger y Jordi Pons (en representación de España) analizaron con franqueza el papel del alpinista en este problema. Al cerrar el congreso se redactó un manifiesto resumiendo la situación actual y algunas medidas a tomar, y por primera vez la comunidad internacional de los alpinistas aceptó su pro-

pia responsabilidad en la degradación de las zonas salvajes al afirmar que: «La comunidad de los alpinistas y las asociaciones reconocidas por la misma, ha tenido históricamente su responsabilidad en la degradación de la montaña, tanto en los Alpes como en el resto del mundo. Una responsabilidad que, a pesar de haber sido la mayoría de las veces indirecta o involuntaria, no resulta

menos condenable. La indiferencia, la ignorancia y la insensibilidad ya no son justificables (3).

Fueron los montañeros, por ejemplo, quienes promovieron la construcción de las grandes redes de refugios y caminos que tanto han hecho para urbanizar el paisaje de los Alpes europeos. Claro está que todo esto se hizo de buena fe o,

en el peor de los casos, desde la ignorancia. Nadie sostiene que se construyó el teleférico de Fuente Dé con el fin de degradar los Picos de Europa; y cuando se hizo el camino desde el Pozo del Alemán hasta el Jou Santu, fue con el fin de ayudar a todos. No obstante, hoy día empezamos a entender que estas actuaciones han sido erróneas.

Difundir la afición al montañismo en el mayor número de personas

Por otra parte, con lucidez, los participantes del congreso de Biella expusieron la magnitud de otro gran error histórico, el concepto de facilitar el acceso incluido en las bases de fundación del Österreichischer Alpenverein: «Al deseo –teóricamente comprensible– de convertir al mayor número

posible de personas a la práctica de la montaña, facilitándoles el acercamiento, ha desencadenado un proceso de peligrosa masificación. Para hacer frente a la creciente demanda que de aquí se deriva se ha recurrido a la apertura de nuevos refugios, a la ampliación de los existentes, a la creación de «vie ferrate» y de otras invitaciones al consumo. Pero esta política tiene graves errores de valoración. Este enfoque descuida los valores de la «wilderness» —y de la soledad que la caracteriza— puntos claves e irrenunciables en la calidad del alpinismo (3)».

Al facilitar el acceso con remontes mecánicos, con pistas y carreteras, y con caminos tallados en la misma pared, y al facilitar la estancia con refugios que en muchos casos ofrecen la comodidad de un pequeño hotel y que se construyen cada vez más cerca de las cumbres, participamos en la urbanización de la montaña y contribuimos activamente a la masificación.

Los efectos de este proceso no tardan en dejarse ver en un aumento vertiginoso de la contaminación producida por las basuras que se generan y no se bajan, basuras que ya no pueden atribuirse a los «turistas de domingo» en un cómodo intento de situar al montañero en un plano ético superior. Las toneladas de detritus humano que las últimas expediciones de limpieza han bajado de los campamentos base del Everest y del K2, o los centenares de jeringuillas desechables, ampollas de medicamentos, vendas y otros materiales sanitarios usados que se encontraron hace dos años en el «Fairy Meadow» debajo del Nanga Parbat, dan fe de que es la comunidad montañera la que ensucia la montaña tanto o más que otros usuarios.

Otra forma de contaminación que resulta de la masificación es la acústi-

ca. Poco entendida en España todavía como tal, los paseos turísticos en aviones, el continuo ir y venir de los helicópteros, típico de los alpes, el ruido sordo de los motores de los vehículos todo terreno, o la incesante conversación a gritos de demasiados de los que transitan por zonas apreciadas precisamente por su silencio y tranquilidad, todo ello se une a la infraestructura pesada de caminos, refugios y remontes mecánicos para completar la urbanización de la montaña y hacer cada vez más difícil el experimentar de verdad la naturaleza.

Además, como señala Mountain Wilderness en su manifiesto, la excesiva facilidad con que hoy se acerca uno



a la montaña, aparte de masificar, resta valor precisamente a la experiencia alpinística que buscamos. Sobre los remontes mecánicos el manifiesto adopta una postura inequívoca, contraria a su proliferación: «La wilderness es también gravemente comprometida por la penetración de los medios de transporte mecánico. ...deberían estar prohibidos tanto el uso de medios aéreos para depositar turistas y esquiadores a grandes alturas, como la construcción de nuevos teleféricos que alcanzan cumbres, gargantas, glaciares, para conectar valles o que puedan en cualquier caso degradar el atractivo ambiental y el esfuerzo alpinístico de las zonas afectadas por dichas instalaciones (3)».

Este concepto de la barrera del esfuerzo posee gran elegancia. Como

hemos apuntado anteriormente, la posición social o el poder económico no pueden usarse como criterios de selección de quienes acceden a la montaña, al menos en un mundo supuestamente democrático. ¿Qué mejor, pues, que la barrera natural del esfuerzo de cada uno? Protegía la montaña de la masificación en el pasado y será la mejor forma de hacerlo en el futuro. Cuanto más abajo abandonamos los medios mecánicos de transporte, menos daños se producen en el entorno y menos masificado resulta.

Además, como apuntan los estudios médicos, el esfuerzo invertido produce cambios fisiológicos en el alpinista que aumentan su sensibilidad

hacia lo que le rodea y que le permiten entrar en un contacto más estrecho con la naturaleza. Las sensaciones que se sienten al pisar la cumbre de una montaña después de varias horas de marcha siempre serán mayores y mejores que las que nota una persona depositada en el mismo lugar por helicóptero..

Dos montañeros llegando a una misma cumbre por vías diferentes sienten una compenetración y amistad inmediata y real. ¿Cuál, en cambio, es el lenguaje común entre el alpinista que alcanza los 3.800 metros de la Aguja de Midi después de catorce horas en el Espolón Frenco, y uno de los cientos de turistas depositados en el mismo lugar gracias al teleférico? ¿La presencia de cuál de estos degrada fuertemente la satisfacción del otro?

**La masificación
y las poblaciones
locales**



Si la masificación de la alta montaña empobrece de forma importante la experiencia del alpinista, su impacto no es menos pernicioso en las vidas de las gentes que viven abajo en los valles y que vienen trabajando este medio tan difícil desde hace siglos. Las basuras de nuevo constituyen una de las formas de contaminación más fáciles de identificar, aunque en la baja y media montaña suponen una degradación más negativa que el mero deterioro visual, ya que con demasiada frecuencia el ganado ingiere plásticos y otros tipos de detritus abandonado, ocasionándose incluso la muerte del animal en casos graves. Tampoco es inusual ver a los visitantes a la montaña llevar la merienda a la esquina de una finca atractiva para a la postre pisar la hierba en un alarde de ignorancia de los ciclos del campo. No obstante, ambas agresiones son de un remedio relativamente fácil si se comparan con algunas de las consecuencias del turismo moderno que desde la década de los 50 llega con una afluencia cada vez mayor a los pueblos de montaña.

Por supuesto, el turismo de montaña no es de por sí negativo para estas zonas rurales. Supone una fuente de ingresos para la comunidad local y crea puestos de trabajo que en Austria, por ejemplo, han sido suficiente para dar marcha atrás a la despoblación que venían sufriendo los pueblos a lo largo del siglo. También supone una mejora indudable en las infraestructuras de las zonas afectadas en cuanto a carreteras, comunicaciones y servicios. Pero la invasión de las zonas rurales por parte de empresas y entidades ajenas, que ven una inversión rentable en la creciente presencia de visitantes, conlleva una sobrevaloración tanto del suelo como de las casas y edificios de la zona afectada. Las limitadas economías de las familias rurales tienen dificultades a la hora de competir con las finanzas de la gente asalariada de las grandes urbes, y las fincas y las casas de los pueblos pasan a manos de forasteros para convertirse en segundas residencias y casas de verano (4).

Por otra parte, el coste de la vida



El coste de la vida influye decisivamente en los aficionados

también sube, lo cual afecta especialmente a las familias que dependen puramente de la ganadería, como es el caso frecuentemente en Asturias, donde aún son pocas las familias que suplementan sus labores en el campo con ingresos del turismo. Y tampoco podemos afirmar que los dueños de las casas de fin de semana contribuyan mucho a la economía local, puesto que muchas veces hacen la compra en la ciudad antes de salir hacia el pueblo. Diferentes estudios en los Alpes, por ejemplo, parecen confirmar que los negocios locales no se benefician tanto como se podría esperar (5), mientras las casas de verano, vacías durante gran parte del año, pueden llegar a suponer una carga adicional a los presupuestos del ayuntamiento al tener que mantenerse una ampliada infraestructura básica de luz, agua y otros servicios.

Sí es cierto, no obstante, que como ya se ha indicado, el nuevo turismo puede suponer trabajo para los jóvenes de los pueblos, y cuando esto

logra frenar la fuerte despoblación del campo como ocurrió en Austria, tiene que verse positivamente. También es cierto, en cambio, que mucho del trabajo que se ofrece es estacional y que la temporada alta coincide de lleno con la época de mayor trabajo en el campo. Por supuesto, no hay nada ni de malo ni de degradante en el trabajo de camarero, por ejemplo. Pero cuando un trabajador tiene que levantarse a las cinco de la mañana para ordeñar las vacas, atiende el bar del teleférico desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche, baja de nuevo para ordeñar las vacas por segunda vez y finalmente se acuesta a las dos, está claro que el equilibrio entre actividad complementaria y otras competidoras se inclina demasiado hacia este último. Además, en el caso de que el turismo sufra una recesión, la pérdida de ingresos induce al trabajador a emigrar a la ciudad para mantener su poder económico, mientras en el caso contrario la incompatibilidad de las dos actividades con frecuencia conduce el abandono de la que menos retribución y mayor esfuerzo supone el abandono de la ganadería.

Por supuesto, uno puede preguntarse si la pérdida de los sistemas agrícolas tradicionales es de por sí negativo para la montaña. Y si se acepta la idea de impenetrables masas forestales tapando el fondo de los valles y la media montaña hasta una altura de



más de 1.300 metros en el caso de la Cordillera Cantábrica, o si la ausencia casi total de claros, de vegas y de majadas no significa una reducción importante en el valor paisajístico de la montaña, entonces podemos permitir que la ganadería se deje por completo y que las montañas vuelvan a un estado verdaderamente primitivo como el que las caracterizaba hace más de 5.000 años. Por supuesto, toda la flora y la fauna que hoy encuentra su nicho ecológico en las zonas abiertas y en especial en los prados de siega se va a perder. Más del 70% de todas las especies europeas de mariposas, por ejemplo, están representadas en los Picos de Europa precisamente gracias a que los prados

todavía se siegan y se abonan como antaño. Perder estas costumbres es, por tanto, perder mucho más que una herencia humana de siglos. Es poner en peligro la existencia de más de 550 especies de plantas y 130 especies de mariposas -todo un patrimonio biológico con un valor incalculable en el conjunto

de la biodiversidad que tanto reclaman los expertos en estos momentos (6).

Tampoco, por otra parte, podemos dejar que suceda todo lo contrario al permitir que la deforestación que avanza día a día por el sur de Europa se extienda a las montañas. El bosque es el complemento obligado del claro, en parte por lo atractivo que resulta la alternancia de zonas de arbolado con zonas de prado, pero esencialmente porque la pérdida del bosque significa irremediablemente la muerte de la montaña. Los árboles estabilizan el suelo en las laderas de forma muy importante y la pérdida de masa forestal, sea por razones de una explotación irracional, por incendios naturales o provocados, por la tala deliberada para las pistas de acceso y de esquí o

por los efectos de la lluvia ácida procedente de las zonas industriales, conlleva graves consecuencias, como atestigua el aumento importante en el número de avalanchas, muchas de ellas devastadoras, que sufrieron los Alpes en la última década.

El futuro de la montaña

En la década de los 80 la Unión Internacional de las Asociaciones de Alpinismo (UIAA), el organismo que agrupa casi la totalidad de los clubes y asociaciones alpinas del mundo, representando directamente a más de



dos millones de montañeros, e indirectamente a muchos más, se decanta claramente a favor de la defensa de la Naturaleza en la montaña. Entre una serie de principios alpinísticos publicados para guiar la conducta de los montañeros consta lo siguiente: «El paisaje alpino es una de las raras regiones donde la naturaleza se encuentra en estado primitivo. Esta «región inculta» debe ser protegida de una sobrevaloración excesiva bajo la forma de caminos, funiculares, trenes, casas, cercados, centrales eléctricas, industrias y otras muestras de civilización, generalmente con fines lucrativos (7).

Exactamente quién o quienes deberían proteger esta región inculta es más difícil de determinar, aunque sería un error de graves consecuencias el

que el montañero individual se dejase convencer por los perniciosamente cómodos argumentos de que como tal individuo él o ella no es capaz de hacer nada para impedir la degradación de la montaña. Aunque no está en cada persona el ponerse delante de una sala repleta de un público alborotado para convencerlo del verdadero significado de los teleféricos, de los grandes refugios u otras manifestaciones del turismo de montaña, sí está al alcance de todos bajar toda su basura en cada visita, no erosionar los caminos atajando a cada curva, y no romper el silencio de las montañas innecesariamente, entre otras acciones.

También tenemos todos un papel

fundamental a la hora de ejercer presiones sobre los políticos que tienen la responsabilidad de representarnos en foros más amplios. No es cierto que los políticos sean inmunes a la presión de la opinión pública, como demuestra ampliamente los cambios inducidos en la postura del Gobierno Regional en Asturias a este

respecto. De ser el promotor de planes

Presionar ante las personas que nos representan en foros importantes

para teleféricos en los Picos de Europa y en Somiedo, el Gobierno Autonómico ha pasado a ser el más activo de las tres autoridades regionales en cuanto a la ampliación del actual Parque Nacional de la Montaña de Covadonga a los tres macizos de los Picos. El hecho de que el debate sobre los Picos haya pasado en sólo

ocho años desde una tímida protesta en contra de la explotación turística de los tres macizos a una amplia discusión sobre exactamente qué modelo de conservación se debe aplicar, demuestra la fuerza que puede ejercer un grupo social cuando se organiza bien.

Precisamente en esta organización es donde los grupos de montaña y las asociaciones que los representan tienen un papel clave. El trabajo inicial

Hay que conservar el entorno de la montaña que tiene que ser unificado

del Colectivo Montañero por la Defensa de los Picos de Europa», por ejemplo, habría sido mucho más difícil si el Grupo Montañeros Vetusta no hubiese prestado su apoyo a la labor desde el primer momento. La ayuda que este colectivo recibió de manos de sus dos presidentes anteriores, y que recibe en este momento de la Presidenta actual, no se debe subestimar. De una forma parecida, la publicación de una carta por parte de diez grupos de montaña de Gijón solicitando la declaración de parque nacional para los Picos de Europa, supuso un paso hacia adelante muy notable en este tema.

En todo caso, provenga de las acciones de individuos o asociaciones actuando por razones puramente altruistas, o del trabajo oficial de nuestros representantes políticos, todo lo que se hace para conservar el entorno de la montaña tiene que obedecer a una estrategia global si no queremos caer en localismos. En este sentido nos puede ser de gran ayuda la «Declaración de Kathmandu», una especie de decálogo que la UIAA publicó después de una conferencia sobre la conservación de la montaña celebrada en Nepal en 1974. De los diez puntos redactados, dos de ellos son casi suficientes para guiarnos en el futuro:

1) Deben fomentarse las acciones destinadas a reducir el impacto negativo de las acciones del hombre.

2) El patrimonio cultural y la dignidad de la población son inviolables (8).

Con respecto al primer punto, las federaciones y asociaciones que representan a los montañeros tienen una labor que por una parte supone la actividad política necesaria para que la voz de los alpinistas se deje oír en los foros nacionales e internacionales relevantes. No es lo mismo un grupo de montañeros saliendo en la prensa regional que el Presidente de la Comisión de Protección de Montaña de la UIAA protestando en Bruselas al Comisario Europeo de Medio Ambiente. No es la misma la presión ejercida por una carta privada al ministro de Agricultura que por una procedente del Intergrupo de Montaña del Parlamento Europeo. Por supuesto, los organismos superiores que nos representan tienen que estar bien informados, lo cual nos lleva una vez más a la idea de que no sólo es posible defender la montaña a nivel de individuos sino que es nuestra obligación. ¿Quién mejor para informar a la FEM, a la UIAA o a Mountain Wilderness sino los montañeros de cada zona?

En el entorno de las montañas no se deben permitir accesos mecanizados

En general, el montañero individual tiene que actuar siempre para reducir el impacto negativo del hombre en la montaña. Ya no es suficiente volver a casa con la seguridad de que no hayamos dejado ninguna huella de nuestra presencia en la montaña. En la situación actual, por ejemplo, no basta con bajar nuestras propias basuras, sino que tenemos que admitir y responder a la necesidad de limpiar las montañas de la basura de otros montañeros

menos concienciados. A nivel de club o federación podemos organizar campañas de limpieza de las zonas especialmente afectadas, mientras a nivel individual no estaría de más llevar siempre una bolsa de basura en la mochila para poder recoger los desperdicios encontrados en zonas más apartadas.

Tampoco deberíamos pedir que se nos facilite ni el acceso ni la estancia, especialmente cuando esto supone nuevos teleféricos, refugios y caminos en zonas de alta montaña. Dado el papel que éstos juegan en la urbanización y masificación de la misma, hemos de asumir el reto del montañismo de ponernos a la altura de la actividad que pretendemos realizar o renunciar a favor de otra más acorde con nuestra capacidad y experiencia. Por otra parte, en las montañas de casi toda España podríamos examinar seriamente la posibilidad de sustituir refugios antiguos, previamente de alta montaña, con otros más abajo. Estando dentro o cerca de un pueblo, un refugio puede ayudar a recuperar un edificio antiguo mientras los usuarios contribuyen a la economía local. Este es, sin duda, el camino a seguir en el caso de la zona de los Puertos de Agüeria en el concejo de Quirós. En vez de edificar los Puertos, se puede rehabilitar una de las casas o cabañas abandonadas en Lindes o Ricabo. En toda la Cordillera Cantábrica ningún refugio emplazado así en un pueblo quedaría a más de cuatro horas de las cumbres principales. Además, como ya se expuso, el aumento en el esfuerzo invertido se vería compensado en el engrandecimiento del valor alpinístico de la excursión.

Hay que promover la construcción de más refugios rurales

Por supuesto, la construcción de pequeños refugios en los pueblos de



montaña no es suficiente para resolver la grave crisis que padecen las zonas rurales en este momento. Es necesaria también una actuación decidida a todos los niveles para que se llegue a dar la vuelta al abandono actual del campo. Como política general habrá que potenciar desde los gobiernos regionales, nacionales y europeos la ganadería tradicional como elemento de conservación del medio. Donde ya existen fondos y compensaciones para apoyar estas labores, como es el caso por ejemplo de los prados de siega, es necesario trabajar para hacerlos llegar a sus destinatarios. No podemos esperar que la gente del campo siga en malas condiciones y, aunque estos asuntos no están directamente en nuestras manos, sí podemos presionar a nuestros gobernantes a través de nuestros grupos y federaciones.

Por supuesto, existen casos en los cuales el bien de la población local aparentemente está reñido con la reducción del impacto negativo del hombre en la montaña. Dos ejemplos candentes de esto son las pistas de acceso y las minicentrales hidroeléctricas. Las pistas son claramente dañinas al paisaje y muchas no son estrictamente necesarias da la enorme maniobrabilidad de los tractores modernos de montaña. Sí, en cambio, parece admisible una pista a un pueblo incommunicado, ya que el acceso rodado es una de las mejores garantías de que el pueblo no se abandone del todo. Así es como desde 1986 el Colectivo Montañero por la Defensa de los Picos de Europa viene defendiendo un acceso rodado a los pue-

blos de Camarmeña y Bulnes en los Picos de Europa.

El Colectivo, en cambio, hace el mismo análisis de las centrales hidroeléctricas de Valdejón y Sajambre, construidas, construyéndose y por construir, y las rechaza completamente. Su contribución real a la economía local se limita al canon anual que se paga al ayuntamiento afectado, y que generalmente es muy bajo. La construcción de las centrales emplea maquinaria y mano de obra especializada que vienen de fuera del concejo, las centrales son automáticas una vez puestas en marcha, y el impacto sobre el medio es muy grave, tanto desde el punto de vista ecológico como el paisajístico. A largo plazo, el concejo ganaría mucho más protegiendo su paisaje y desarrollando un turismo blando y compatible con la conservación del medio y la continuación de la agricultura tradicional.

Otro caso parecido es el de las minas a cielo abierto que amenazan ciertas zonas de Asturias en este momento. Hecho el mismo análisis se llega a conclusiones parecidas: el gran deterioro que suponen no está justificado en los limitados beneficios que las minas ofrecen a la economía local. El futuro de valles como el de Turón en Asturias no está en la destrucción masiva de sus hayedos sino en el cuidadoso relanzamiento del valle mismo con pequeñas y medianas empresas no contaminantes, ya que esto no sólo supone una reindustrialización sino que conlleva una indudable mejora en las condiciones de vida de sus gentes: «Nos incumben una serie de respon-

sabilidades en la protección de la naturaleza. Todo lo que hoy os proporciona goce y salud no debemos dejarlo a nuestros hijos como si fuera un campo devastado (7)».

En España y en particular en el norte, nos encontramos en una posición de cierto privilegio. Al no habernos apuntado a la carrera de los países centroeuropeos por mecanizar y masificar las montañas, gozamos de bastantes zonas que todavía presentan un estado relativamente virgen. Con conservarlas en este estado podemos adelantar a nuestros vecinos en materia de protección de la naturaleza de montaña. Pero para conseguir esto debemos impedir con toda nuestra fuerza que conviertan nuestras montañas en el campo devastado que son muchas zonas como la de los Alpes.

Hemos de impedir que se hagan más caminos, pistas y teleféricos y demás muestras de la llamada civilización. La oportunidad y la responsabilidad de hacer algo para generaciones venideras se nos presenta ahora y debemos actuar en consecuencia. La indiferencia, la ignorancia y la insensibilidad ya no son justificables.



Bibliografía

- 1.—El turismo y el deporte en la Montaña, T. Hiebler, El Mundo de las Montañas, edición española, Barcelona 1982.
- 2.—Picos de Europa, P. Pidal y J. F. Zabala, Club Alpino Español, Madrid, 1918.
- 3.—La tesis de Biella, Mountain Wilderness, Biella (Italia), noviembre 1987.
- 4.—Tourism and Development: Perplexity or Panacea, H. G. Kariel, Journal of Travel Research, 1989.
- 5.—Traditional Landscape and Mass Tourism in the Alps, M. L. Barker, The Geographical Review.
- 6.—The Glories of the Meadows and the Valleys of the Peaks of Europe, T. Farino, BBC Wildlife, 1988.
- 7.—Principios Alpinísticos de la UIAA. Enol (Boletín Informativo de la Federación Asturiana de Montañismo), primer semestre, Oviedo 1983.
- 8.—La Declaración de Kathmandu, UIAA, Kathmandu 1974.

Vetusta

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DE MONTAÑA PARA 1.994

FRANCISCO BALLESTEROS VILLAR
CARLOS BARRIO CALVO
MANUEL CARRERO PINEDO
JULIO GÓMEZ ALONSO
VOCALES

Grupo de Montañeros Vetusta - Viaducto Ingeniero Marquina nº4, Semisótano izqda. - 33004 Oviedo Tfno. 523 28 23 - Depósito legal O.148 - 1959 FRANCISCO SANCHEZ VILLANUEVA

| FECHAS | ACTIVIDAD PROGRAMADA | ALTITUD | TIPO DE ACTIVIDAD | INICIO ANDADURA LOCALIDAD | FINAL ANDADURA LOCALIDAD | ALTITUD | DESCENSA SUBIDA | DESNIVEL | SALIDA INICIAL | | | SALIDA AL REGRESO | | | PARADA DESCANSO 30 min. Localidad | LLEGADA | | | | | | | | |
|---------------|---|---------|-------------------|---------------------------|--------------------------|---------|-----------------|----------|-----------------|------------------|----------------|-------------------|-------------|------------------|-----------------------------------|---------|-------|----|----|-----------|-----------------------------------|------------------|----------|----------|
| | | | | | | | | | TRAVESIA NORMAL | INVERNAL | DURACION HORAS | Tenderl. | Campill. | P. Plaza América | | | 18 | 19 | 20 | LOCALIDAD | PARADA DESCANSO 30 min. Localidad | P. Plaza América | Campill. | Tenderl. |
| | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 2 ENERO | CALDOVEIRO | 1353 | x | PTO. MARABIO | 900 | 453 | 900 | 913 | 8,40 | 8,50 | 9,00 | GRADO | SAN MARTÍN | DIRECTO | 19,30 | 19,10 | 19,20 | | | | | | | |
| 9 | EL NEGRÓN | 1904 | x | EL BRANILLIN | 1450 | 454 | 8,40 | 8,50 | 9,00 | CAMPOMANES | x | EL BRANILLIN | " | " | 19,30 | 19,40 | 19,50 | | | | | | | |
| 16 | COURIO | 1018 | x | FONTORIA | 130 | 888 | 8,40 | 8,50 | 9,00 | CORNELLANA | x | SOTO INFANTES | " | " | 19,30 | 19,40 | 19,50 | | | | | | | |
| 23 | TONEO | 2094 | x | CEBOLLEDO | 1600 | 494 | 8,40 | 8,50 | 9,00 | MIERES | x | CEBOLLEDO | " | " | 19,30 | 19,40 | 19,50 | | | | | | | |
| 30 | LOS MURLOS | 1195 | x | AMIEVA | 590 | 605 | 9,20 | 9,10 | 9,00 | ARRIONDAS | x | SANTILLAN | " | " | 19,50 | 19,40 | 19,30 | | | | | | | |
| 6 FEBRERO | PICA PERAMELLERA | 765 | x | MIER | 80 | 685 | 9,20 | 9,10 | 9,00 | ARRIONDAS | x | PUENTELLÉS | " | " | 20,20 | 20,10 | 20,00 | | | | | | | |
| 13 | PEÑA RUEDA | 2150 | x | LINDES | 900 | 1250 | 7,40 | 7,50 | 8,00 | ARRIONDAS | x | LINDES | BARZANA | BARZANA | 19,30 | 19,40 | 19,50 | | | | | | | |
| 20 | CANILLIN | 1120 | x | PTE. VIDOSA | 260 | 860 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | ARRIONDAS | x | CENEYA | DIRECTO | DIRECTO | 20,00 | 19,50 | 19,40 | | | | | | | |
| 27 | SAMELAR | 2227 | x | JITO ESCABANDI | 1300 | 927 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | CANGAS DE ONIS | x | SOTRES | " | " | 20,20 | 20,10 | 20,00 | | | | | | | |
| 6 MARZO | GILDAR | 2077 | x | PTO. PANDERRUE | 1450 | 627 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | ARRIONDAS | x | PTO. PANDERRUE | OSEJA | OSEJA | 21,20 | 21,10 | 21,00 | | | | | | | |
| 13 | EL TEYEU | 1052 | x | VEGA SBARGA | 170 | 882 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | ARRIONDAS | x | VEGA CIEN | DIRECTO | DIRECTO | 20,50 | 20,40 | 20,30 | | | | | | | |
| 20 | PICU LLACIU | 1479 | x | FELECHOSA | 650 | 829 | 7,40 | 7,50 | 8,00 | MOREDA | x | CUEVAS | " | " | 20,30 | 20,40 | 20,50 | | | | | | | |
| 27 | CABEZA DEL ARCO | 1602 | x | CALEAO | 700 | 902 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | POLA DE LAVIANA | x | CALEAO | " | " | 20,30 | 20,20 | 20,10 | | | | | | | |
| 10 ABRIL | RIO CASAÑO | 350 | x | LAGO ERCINA | 1110 | 100 | 9,20 | 8,20 | 8,10 | ARRIONDAS | x | ORTIGUERO | " | " | 19,30 | 19,20 | 19,10 | | | | | | | |
| 17 | MUXIVÉN | 2026 | x | LUMAJO | 1370 | 656 | 7,40 | 7,50 | 8,00 | AREA SERVICIO | x | VILLASECA L. | " | " | 20,30 | 20,40 | 20,50 | | | | | | | |
| 24 | CORISCAO | 2233 | x | PTO. S. GLORIO | 1609 | 624 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | RIO SECO | x | PTO. S. GLORIO | LLANAVES | LLANAVES | 21,00 | 20,50 | 20,40 | | | | | | | |
| 1 | TIATORDOS | 1950 | x | PENDONES | 720 | 1230 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | CAMPO CASO | x | PTE. MESTAS | DIRECTO | DIRECTO | 20,30 | 20,20 | 20,10 | | | | | | | |
| 8 | EL CORNÓN | 2188 | x | SANTA MARIA | 1486 | 702 | 7,40 | 7,50 | 8,00 | AREA SERVICIO | x | VILLABLANO | " | " | 20,30 | 20,40 | 20,50 | | | | | | | |
| 15 | TORRE DE LOS TRAVIESOS | 2396 | x | LES VELERES | 1100 | 1296 | 7,20 | 7,10 | 7,00 | ARRIONDAS | x | LES VELERES | CANGAS ONIS | CANGAS ONIS | 21,30 | 21,40 | 21,50 | | | | | | | |
| 22 | PEÑA ORNIZ | 2194 | x | TORRESTIO | 1360 | 834 | 9,22 | 7,40 | 7,50 | AREA SERVICIO | x | HUERGAS DE B. | DIRECTO | DIRECTO | 20,00 | 20,10 | 20,20 | | | | | | | |
| 29 | RANCHÓN | 2162 | x | PTO. VENTANA | 1587 | 575 | 9,00 | 7,40 | 7,50 | SAN MARTIN DE T. | x | SAN MARTIN DE T. | " | " | 20,30 | 20,40 | 20,50 | | | | | | | |
| 4-5 JUNIO (1) | VEGARRONDO - PINEDES - PONCEBOS SENDA DEL CARBÓN | 2113 | x | VEGARRONDO | 930 | 863 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | ARRIONDAS | x | ARRIONDAS | " | " | 21,30 | 21,20 | 21,10 | | | | | | | |
| 12 | SAN BERNARDO DE MENTHON | | x | BRANAGALONES | 1220 | | P R O | A M A | | | | P T E | PONCEBOS | DIRECTO | 21,30 | 21,20 | 21,10 | | | | | | | |
| 19 | EL ESTORBIN | 2115 | x | TONIN | 1270 | 845 | 7,40 | 7,50 | 8,00 | CAMPOMANES | x | CASOMERA | DIRECTO | DIRECTO | 21,00 | 21,10 | 21,20 | | | | | | | |
| 25-26 | PEÑA PRIETA | 2538 | x | CARDANO ARR. | 1420 | 1118 | 16,20 | 16,10 | 16,00 | | x | CARDANO ARRIB. | RIANO | RIANO | 21,30 | 21,20 | 21,10 | | | | | | | |
| 3 JULIO | SILLA CABALLO | 2441 | x | JITO ESCABANDI | 1300 | 1141 | 7,20 | 7,10 | 7,00 | ARRIONDAS | x | CAMALEÑO | DIRECTO | DIRECTO | 21,30 | 21,20 | 21,10 | | | | | | | |
| 10 | TIRO NAVARRO - T. HORC. ROJOS | 2602 | x | EL CABLE | 1850 | 752 | 7,20 | 7,10 | 7,00 | ARRIONDAS | x | EL CABLE | UNQUERA | UNQUERA | 22,00 | 21,50 | 21,40 | | | | | | | |
| 3-4 SEPTIEM. | TORRE DE SANTA MARIA | 2478 | x | VEGARREDONDA | 1450 | 1028 | 11,00 | 13,78 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | LES VELERES | CANGAS ONIS | CANGAS ONIS | 21,00 | 20,50 | 20,40 | | | | | | | |
| 8-11 | CAMPAMENTO SOCIAL | | | P R O | G R A | M A | | | | | | P T E | PONCEBOS | DIRECTO | | | | | | | | | | |
| 18 | PICO SANTA ANA | 2596 | x | EL CABLE | 1850 | 746 | 7,20 | 7,10 | 7,00 | ARRIONDAS | x | ARRIONDAS | DIRECTO | DIRECTO | 21,30 | 21,20 | 21,10 | | | | | | | |
| 25 | PICO CORTÉS | 2370 | x | LA CURVONA | 950 | 1420 | 7,20 | 7,10 | 7,00 | ARRIONDAS | x | ARRIONDAS | ARENAS | ARENAS | 20,50 | 20,40 | 20,30 | | | | | | | |
| 2 OCTUBRE | LAGUNAS DE BUSMORI - EL MIBO LAGUNAS DE BUSMORI - CEBRELO | 1990 | x | C° SAN ANTON | 1342 | 648 | 8,70 | 7,40 | 7,50 | 8,00 | AREA SERVICIO | VALDEPRADO | DIRECTO | DIRECTO | 20,30 | 20,40 | 20,50 | | | | | | | |
| 9 | VALDEPINO - SENDA DEL ARCEDIANO | 1744 | x | SOTO SAJAMBRE | 925 | 819 | 5,90 | 11,54 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | AMIEVA | " | " | 20,30 | 20,20 | 20,10 | | | | | | | |
| 16 | PICO RECUNDO | 1648 | x | EL CABANÓN | 938 | 710 | 6,60 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | ARRIONDAS | ARRIONDAS | " | " | 21,00 | 20,50 | 20,40 | | | | | | | |
| 23 | LA PANDA Y CORCADAS | 2048 | x | PORTILLA - Km 4 | 1300 | 748 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | CAMPO CASO | x | PORTILLA DE LA R. | " | " | 21,30 | 21,20 | 21,10 | | | | | | | |
| 30 | BOSQUE DE POME - PIEDRAS NEGRAS | 1085 | x | LES VELERES | 1100 | 280 | 8,65 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | CANGAS DE ONIS | COVADONGA | " | " | 20,30 | 20,20 | 20,10 | | | | | | | |
| 6 NOVIEMB. | PICO GILBO - PICO YORDAS | 1674 | x | VIADUC. RIAÑO | 1140 | 534 | 11,60 | 5,14 | 8,20 | 8,10 | 8,00 | RIAÑO | " | " | 20,50 | 20,40 | 20,30 | | | | | | | |
| 13 | MORRONEGO | 2150 | x | TORRESTIO | 1360 | 790 | 9,30 | 7,40 | 7,50 | 8,00 | CAMPOMANES | LA MAJUA | " | " | 20,30 | 20,40 | 20,50 | | | | | | | |
| 20 | TRAVESIA DEL ARAMO - LOS ALTARES | 1302 | x | BERMIEGO | 740 | 562 | 8,42 | 7,40 | 7,50 | 8,00 | ARRIONDAS | ARRIONDAS | " | " | 19,30 | 19,40 | 19,50 | | | | | | | |
| 27 | PICO FACEU | 1227 | x | C° ARNICIO | 908 | 319 | 9,87 | 9,20 | 9,10 | 9,00 | INFIESTO | BARZANA | DIRECTO | DIRECTO | 19,30 | 19,20 | 19,10 | | | | | | | |
| 4 | PICO MOJURO | 929 | x | TUÑA | 240 | 689 | 2,80 | 6,49 | 8,40 | 8,50 | 9,00 | CORNELLANA | " | " | 19,30 | 19,40 | 19,50 | | | | | | | |
| 11 | BELEN DE LA F. E. M. P. A. | | | P R O | G R A | M A | | | | | | P T E | PONCEBOS | DIRECTO | | | | | | | | | | |
| 18 | PICO PONDIO | 993 | x | SELLAÑO | 220 | 773 | 9,20 | 9,10 | 9,00 | ARRIONDAS | x | ARRIONDAS | " | " | 21,30 | 21,20 | 21,10 | | | | | | | |

① ACTIVIDAD COMBINADA ② TURRONADA LOS HORARIOS DE REGRESO Y LLEGADA SON APROXIMADOS LAS ALTURAS DE VERTICES GEODESICOS ESTAN REFERIDAS A LAS ULTIMAS MEDICIONES DEL INSTITUTO GEOGRAFICO NACIONAL.

La XX Asamblea y Marcha Nacional de Montañeros Veteranos

Los pasados días 9 y 10 de octubre tuvieron lugar ambos actos cuya organización y desarrollo había solicitado el Grupo, como uno más de los actos que con motivo de los 50 años de existencia habíamos previsto.

El día 9, con un espléndido día, comenzaron ya en horas tempranas a llegar montañeros de prácticamente todas las regiones de la Península, ya que no faltó una representación de varios clubes de Portugal. Las instalaciones de la Fundación Docente de Mineros Asturianos, que nos habían sido amablemente cedidas, sirvieron de lugar de acogida y desarrollo para los actos de este día. El Aula Cultural se habilitó como recepción; el salón de actos para la Asamblea y el polideportivo para la reunión posterior. Junto con estas instalaciones, el campo de deportes fue la zona de acampada y los patios interiores se convirtieron en aparcamientos. Creemos que dentro de nuestra ciudad no podríamos encontrar un conjunto más completo para estos actos. Los madrugadores tras los primeros saludos y reencuentros solicitaron información para las consabidas visitas turísticas. Los alumnos de la Escuela de Turismo tuvieron abundante trabajo, además de atender, describir y facilitar datos no tuvieron inconveniente en acampañar a algunos grupos que tenían interés en lugares muy concretos. Otra parte se dispersó por Oviedo, tras museos, exposiciones y restaurantes, que de todo había, quedando aún un grupo que acudió a la recepción que nos fue ofrecida por el Ayuntamiento.

A la tarde, mientras la recepción prácticamente se colapsaba, la cantidad de asistentes iba aumentando de forma espectacular, al haberse incorporado junto con los foráneos los montañeros asturianos que en gran número acudieron a saludar a compañeras de ascensiones y acampadas. Los responsables de situar a los vehículos efectuaron una labor excelente y lograron lo que parecía imposible, que entrosen todos en los lugares previstos, mientras que los de información seguía atendiendo consultas.

A la asamblea, que más bien podemos llamar reunión, ya que total legalidad para poder llamarla así aún no la tiene, asistieron



representantes de 65 clubes y ocho federaciones regionales. Lo tratado en ello fue lo de siempre, cuando nos podemos llamar veteranas es cuestión de años a de edad. En todas las que asistimos siempre éste fue el tema clave, y por descontado acabamos como empezamos. Particularmente creemos que va a ser muy difícil llegar a un acuerdo sobre esta cuestión, pero mientras la problemática exista y nos parece que va para largo, tenemos garantizado el tema base para la asamblea del siguiente año. Otros temas de menor importancia salieron a debate y pasibilizaron la intervención de numerosos representantes de clubes. Finalmente, tras exponerse los dos proyectos recibidos con anterioridad a la iniciación de la Asamblea se dio a conocer cómo va el calendario de lugares previstos para la celebración de estas actas en años venideros. No podemos terminar la reseña de la asamblea sin felicitar a nuestro compañero Paco Ballesteros, que como moderador de la misma, supo en todo momento no perder el norte y encauzar el desarrollo de ella dentro de la más estricta normativa.

El domingo, día 10, con un tiempo en el que abundaron frecuentes aguaceros, se desarrolló la XX Marcha. Cuando con dos horas de antelación llegamos al lugar de salida, nos encontramos con que ya había personas esperando o que comenzase, por lo que según se fue acercando ésta, posiblemente rebasasen el

millar las personas que se habían concentrado. Iniciada la andadura, el camino del Desfiladero de Las Xanas, se empezó a convertir en un auténtico desfile de montañeras y acompañantes, mientras que en el lugar de salida seguían afluyendo más personas. Ya no eran solamente los inscritos y acompañantes, un gran número de aficionados por libre acudían para efectuar también el recorrido.

No describiremos éste, pues es conocido por la mayoría de los montañeros regionales, pero podemos garantizar que la mayoría de los asistentes al finalizar la marcha, sólo tuvieron palabras de elogio para todo el itinerario.

Cuando finalizada la solida nos trasladamos a la zona de llegada, los primeros marchadores ya se veían por lo alto de la Canal Seca, que aquel día se encontraba bastante mojada, lo que propició al descenso, tanto en ella como en la zona de las Hoces de Serandi, bastantes resbalones, mayormente sin importancia. En Proaza bastante público aguardaba la llegada de los primeros grupos, que la hicieron sobre las doce de la mañana, mientras que los últimos en aparecer lo hicieron poca antes de las tres de la tarde.

Hubo algunos pequeños percances y algún susto, que no pasó a mayores y GREIM y Protección Civil se encargaron de solucionarlo pronto y bien. Desde aquí, nuestro agradecimiento más sincero por su labor.

Así fue la semana de proyecciones de montaña del 50 Aniversario

Del 21 al 28 de octubre pasados se llevó a cabo la Semana de Proyecciones de Montaña, una de las actividades más interesantes que se celebraron, dentro de los actos conmemorativos del 50 aniversario.

Hace más de dos años se empezó a gestar la idea y se estuvo después varios meses trabajando sobre ella.

No fue del todo fácil. Y no tan sólo porque pudiéramos contar con seis personas que ofrecieran una conferencia en unos días determinados, sino por otros sobresaltos como el recibido el día que se fue a visitar el salón de proyecciones un mes antes del inicio, y con el cartel casi en la calle se nos dijo que no podíamos disponer del local, pues en la secretaría de la parroquia no había constancia de la reserva que se había hecho desde el año anterior, y para las fechas ya previstas por nosotros lo tenían ya ocupado.

Tras negociar contra reloj con varias personas, se pudo solucionar el grave problema que se nos presentaba.

También podríamos contar casi como anécdota la del portero de la parroquia, que ante la imposibilidad de hacer uso de la pantalla del salón por estar estropeada, nos ofrecía como solución la utilización de una cortina del escenario para tal cometido.

Felizmente, el jueves, día 21 de octubre, a las ocho de la tarde, nuestra presidenta, Tita González, acompañada por el que esto escribe, subíamos al escenario del salón, y con más nervios de los deseados frente a una concurrida asistencia, se daba por comenzada la Semana de Proyecciones del 50 aniversario.

Robin Walker, un británico afincado en Asturias desde el año 81, socio del Vetusta desde el 84 y de sobra conocido entre todos nosotros, tenía más que merecida su presencia en la jornada inaugural, representando un poco a nuestro club.

Co-fundador del Colectivo Montañero por la Defensa de los Picos de Europa en el año 85, Robin ha realizado entre otras muchas actividades más de 50 ascensiones por diferentes vías en Picos de Europa (20 en el Naranjo). Escaladas en Pirineos, Dolomitas y Alpes. Con otros miembros del Vetusta escaló el «Corredor del Diamante» en el Monte Kanya; ascendiendo en la Cordillera Real de los Andes, varias cumbres de cinco y seis mil metros.



El montaje audiovisual que ofreció titulado «Historia de la escalada en los Picos de Europa» fue una visión de 150 años de exploración y aventura en unas montañas que representan como pocas, el pasado, el presente y el futuro de la escalada en nuestro país. Con su forma tan personal de ofrecer las proyecciones y que a todos encanta, Robin nos fue relatando de manera cronológica los avatares de la escalada en los Picos de Europa.

Relato de la escalada a los Picos de Europa

Con imágenes que pudo tomar de libros y revistas, aparte de su propia y amplia colección de diapositivas, vivimos como entre 1.845 y 1.908, nombres tan significativos como los de Casiano del Prado, el Conde de Saint Saud, Paul Labrouehe y Pedro Pidal, realizaban las primeras ascensiones de algunas de las principales cumbres de los tres macizos, entre ellas, la asombrosa para la época escaleada al Naranjo.

Ascendidas todas las cimas importantes, Robin fijó la atención de su audiovisual en el período 1920-1962, época en la que el foco de interés se dirigió a la exploración de las posibilidades que ofrecían las paredes más difíciles.

Durante la década de los 30-40, un grupo de escaladores de Madrid del prestigioso club

Peñalara hizo de los Picos de Europa su terreno de juego. Nombres como los de Cuñat, Odriozola, Sol o Folliot entre otros, dejaron con su esfuerzo un legado de rutas clásicas a las futuras generaciones.

También se refirió Robin a como en general los años 50 fueron de escasa actividad, con Udaondo, Landa y los hermanos Regil, como figuras responsables de la apertura de las vías más importantes. Robin cerró esta segunda parte de su audiovisual, recordando la magnífica escaleada llevada a cabo en 1962 por Rabadá y Navarro a la cara oeste del Naranjo; una clásica de toda España.

Intercalando con gracia música e imágenes representativas de hechos, sucesos y personajes de la vida pública española y del resto del mundo, Robin continuó su proyección con la etapa posterior a la de la polémica invernal de la oeste del Naranjo del año 73.

Desde entonces para acá quedó reflejado que la actividad se extendió a lo largo de todos los Picos, realizándose un gran número de escaladas, no quedando roca sin remover ni pared sin escalar, con nuevos medios y estilos, que han dado pie a la controversia en algunos casos, y en otros han abierto nuevos horizontes.

El viernes, día 22, estuvo Luis Alejo, viejo conocido de los lectores de la revista «Pyrenaica», de la que es colaborador habitual desde hace 20



años, habiendo ganado varios premios por sus arí-culos.

Este montañero vizcaíno que ascendió 200 tresmiles en los Pirineos y ha recorrido todos los macizos de los alpes, aseendiendo en todo ellos los euatomiles más significativos, nos ofreció la proyección titulada «Esquí de travesía en la Alta Montaña», llevándonos con su esquí sin fronteras por las más altas rutas de los Pirineos, Alpes y Cáucaso.

A lo largo de su amena conferencia trató de mostrar con imágenes de ealidad que en la práctica del esquí de travesía sólo está la montaña y uno mismo. No hay remontes ni nada parecido, aunque como eualidades fundamentales para practicar este tipo de travesías, se debe dominar primero el esquí de pista como escuela, y tener después mueha afición a la montaña.

En cuanto a las eordilleras recorridas en esquíes, resaltó que todas ellas tienen en común lo agreste, siendo montañas de igual época, es decir, alpinas y muchos de sus puntos culminantes aeeesibles con esquíes, a cualquiera que reuniera las cualidades que había apuntado, si bien la aseensión del Elbrus en el Cáucaso, que está por encima de los 5.000 metros, había que someterse a un proceso de aeilmatación de dos días, siendo una montaña que ha costado muchas vidas, y no preeisamente por sus dificultades técnicas.

Al final de la proyección se entabló un animado coloquio, donde se trataron de despejar las dudas que plantea esta interesante actividad montañera.

Pasado el paréntesis del fin de semana, se reanudaron las proyecciones el día 25, con la presentación del profesor de Geología y alpinista carismático Jerónimo López.

Hombre experto en el mundo de la montaña, tiene numerosas escaladas en España y más de 50 en Los Alpes. Participó en más de 15 rallyes internacionales de esquí de travesía, habiendo emprendido 20 expediciones, consiguiendo tres ochomiles, entre ellos el Everest.

Su proyección en nuestra semana de proyecciones, a la que asistieron algo más de 300 personas, fue la del «Monte Vinson, el techo de la Antártida», ofreciendo a la vez y dadas sus magníficas dotes, una gran conferencia sobre cómo fue la primera visita española a las Ellsworth Mountains, durante la que además de diversos estudios científicos, dentro del Programa Antártico Español, aseendieron la montaña citada. Una actividad al alcance de pocos alpinistas, dados los problemas logísticos y de costes que supone visitar este remoto continente, a los que unen sus extremas condiciones climáticas.

Jerónimo explicó que la Antártida tiene más de



tree millones de kilómetros cuadrados de superficie, recubiertos en su mayor parte por el hielo, con espesores que alcanzan en algunos casos los 4.600 metros, y una antigüedad de 300.000 años.

Este continente, donde hay gran riqueza faunística, es un magnífico laboratorio que tiene instaladas numerosas bases de trabajo, para el estudio de todo, como bien pudimos apreciar.

Jerónimo recordó cómo había viajado la segunda vez, desde Punta Arenas (Chile) hasta Patriot Hills en la Antártida, volando en un cuatrimotor de hélice 3.000 kilómetros y ocho horas y media de viaje con la ropa de montaña puesta y metidos en los sacos de dormir.

Una avioneta Cessna los depositó el mismo día en la base del Monte Vinson, donde las paredes de alrededor se levantan impresionantes y verticales unos 2.000 metros.

Tras instalar tres campamentos y superar diferentes laderas de nieve y palas de hielo, Jerónimo López y su compañero Pedro Nicolás, alcanzaron el día 2-12-90, a unos 35° C. bajo cero y con un viento que superaba los 50 kilómetros por hora., la cumbre de la que es entre las grandes montañas la más aislada y remota del mundo.

Más que en ninguna otra montaña anterior, sintieron el frío, la sensación de aislamiento y falta de vida. Pero a cambio se trajeron unos inolvidables recuerdos en su memoria.

Al final se entabló un interesante coloquio, en el que se plantearon cuestiones relacionadas con el medio ambiente y el alpinismo en la Antártida, contestando Jerónimo de manera cordial a todas las preguntas que se le plantearon, dejando constancia una vez más de ser una persona y alpinista admirable y admirado.

En la cuarta jornada del martes, día 26, estuvo presente ofreciéndonos su proyección «Nuevos tiempos para el Eiger», Máximo Murcia. Un alpinista ciertamente representativo de las últimas generaciones de escaladores.

Instructor y director de cursos de la EEAM, que tiene numerosas primeras escaladas en España y varias primeras repeticiones de vías de gran dificultad en el extranjero.

Realizó con el equipo de «Al filo de lo imposible», de TVE, en el 90, la primera mundial al pilar S. O. en la Gran Torre del Trango.

Su proyección comenzó basándose en imágenes sobre la historia y actualidad de la mítica cara norte del Eiger.

Máximo fue evocando con sus diapositivas las luchas y peligros, triunfos y fracasos de esta fascinante montaña, que con su cara norte es la pared de los Alpes, que más ha dado que hablar y escribir en la historia de su conquista. Tragedias como la vivida en el año 36 por Toni Kurtz, o gestas como la de Heckmair y compañía dos años más tarde, quedaron bien reflejadas en la proyección y fueron seguidas con interés por el numeroso público, con abundancia de escaladores, que se dio cita en el salón.

La segunda parte de su proyección la centró en la visión de su fallido intento invernal de la vía clásica, y en la ascensión, primera repetición, de la vía Ghilini-Piola.

Escalada de Vanguardia se podría denominar a este itinerario que como bien pudimos contemplar, es una de las rutas más difíciles trazadas hasta el momento en la cara norte del Eiger. Coloquio final entretenido, aunque con poca participación, extrañamente, por parte de los escaladores.

Uno de los platos fuertes de la semana fue el de la quinta jornada del miércoles, día 27.

El alpinista invitado de ese día, Fernando Garrido, que había levantado bastante expectación, llenó por completo con más de 500 personas el salón de la calle Fray Ceferino.

Garrido, aragonés de 35 años, ha aseendido numerosas cumbres, normalmente en solitario o en invierno, como el Annapurna III de 7.500 metros y el Cho-Oyu, de 8.200 metros, primera persona que lo logró en estas condiciones.

Su nombre saltó a la fama cuando en el año 85 permaneció dos meses en la cumbre del Aconcagua, batiendo la marca de resistencia en altura.

Fernando nos ofreció el montaje audiovisual titulado «La gran travesía del Himalaya», actividad que realizó en 1990 junto con su compañera Maribel Vila.

Atravesar de este a oeste a pie, 5.000 kilómetros de la cordillera del Himalaya, durante diez largos meses, no es cosa fácil de organizar, ni tampoco de llevar a cabo.

En medio de un gran ambiente, Fernando Garrido comenzó su proyección con unas espectaculares panorámicas, aunque en realidad todas sus diapositivas fueron de una gran calidad.

Fernando mantuvo la atención constante de la sala, explicando cómo recorrieron la columna vertebral del planeta a través de Bhutan, Sikkim, Nepal, India y Pakistán, y las experiencias vividas durante el viaje.

Fernando y Maribel compartieron, como pudimos ver, los contrastes culturales, las anécdotas y las aventuras, en el increíble marco natural del Himalaya, acercándose a los pueblos y conviviendo con sus gentes, aunque esto, a costa de ver recortada su intimidad, pues siempre estaban mirando lo que hacían.

Fernando y Maribel compartieron, como pudimos ver, los contrastes culturales, las anécdotas y las aventuras, en el increíble marco natural del Himalaya, acercándose a los pueblos y conviviendo con sus gentes, aunque esto, a costa de ver recortada su intimidad, pues siempre estaban mirando lo que hacían.

Hubo momentos duros, como cuando a Fernando en la zona de El Dolpo, le llegaron a tirar piedras, o el también vivido al alcanzar el campamento base del Meru-Peak, y al ver tiendas españolas y acercarse a preguntar por sus componentes, los hindúes que allí estaban, les dijeron que habían muerto todos dos días antes, arrastrados por un alud.

En un momento dado estuvieron a punto de dejarlo todo. Pero sintieron que no podían juzgar el valor de la travesía sin haberla acabado.

Al final lo consiguieron, aunque con gran esfuerzo, y alguna que otra interrogante. Terminada la proyección, se entabló un largo e interesante coloquio con gran cantidad de preguntas que fueron contestadas sin ningún inconveniente por Fernando y Maribel.



Francisco Guillamón cerró la semana con éxito

La semana la cerró con éxito el jueves, día 28, el veterano escalador catalán Francisco Guillamón, sin su compañero de cartel J. M. Anglada, que no pudo acudir por problemas profesionales.

Guillamón y Anglada, que aún realizan juntos escaladas, han sido una de las cordadas más famosas de todos los tiempos, tanto por sus realizaciones dentro como fuera de nuestras fronteras.

Durante diez años estuvieron escalando juntos, y su principal objetivo fue el hacer primeras ascensiones.

Y de eso trató «1954-1964», diez años de cara a la pared». Reflejar en este papel los comentarios, anécdotas y el extraordinario sentido del humor, con los que Guillamón en su proyección hizo disfrutar a las personas (más de 400) que casi llenamos el salón de S. Juan El Real, se me antoja tarea imposible.

Desde el instante que empezó a describir con sus diapositivas de manera informal y descuidada su ascendencia familiar (abuela asturiana incluida) y la infancia al lado de su primo Anglada, los asistentes a la proyección, no dejamos de pasarlo en grande.

Fue Anglada precisamente cuando volvió de Alemania, quien le dijo que había descubierto algo maravilloso: la escalada.

A partir de ese momento, con unos medios rudimentarios y una indumentaria que hoy día provocan la risa hasta del propio Guillamón hicieron escaladas de sexto que era el límite de sus posibilidades. Las paredes y agujas de Montserrat fueron

su escuela. Riglos fue otro de sus objetivos y lugar de donde recordó a un personaje singular y entrañable, un tal don Justo, el cual con voz trágica, les contaba la noche anterior a emprender una escalada y para darles «ánimos», como se había matado allí mismo Manolo Bescó, salpicando el traje de su hija vestida de primera comunión.

Les gustaba la vertical, y así en 1957 junto con los hermanos Pokorky hicieron sin saberlo una primera mundial absoluta, en una pared de Los Dolomitas, siendo así la primera cordada española en «meterse» en el sexto fuera de nuestras fronteras.

En 1960 fueron preseleccionados con otros alpinistas españoles para ir a Los Alpes, donde realizaron una intensa campaña en el macizo del Mont-Blanc, que les sirvió de preparación y entrenamiento, al ser elegidos para la primera expedición española a Los Andes. Y así fue como en 1961 en aquella ya legendaria expedición a la Cordillera Blanca, consiguieron la primera mundial a la arista N. E. del Huascarán, pero también dejaron allí para siempre a un compañero y amigo, Pedro Acuña. Un recuerdo que todavía provoca palabras emocionadas en Guillamón, cuyo paso por nuestra Semana de Proyecciones del 50 aniversario, no olvidaremos en mucho tiempo.

Como final, quisiera dar las gracias a Miguel Angel Adrados, por el excelente cartel que nos diseñó y también cómo no, a Deportes Oxígeno por el patrocinio del mismo.

El Grupo Vetusta en Los Alpes '93

Recuerdos de un verano en Los Alpes

1.-Salida: Encuadrada dentro de la celebración del 50 aniversario de la fundación del Grupo de Montaña Vetusta, salía un viernes, día 9 de julio la excursión de medio centenar de socios «vetustos» camino de las altas montañas del macizo alpino. Los objetivos eran ambiciosos, ni más ni menos que alcanzar cimas como la del Mont Blanc, Mont Blanc de Tacul, Monte Rosa, Breithorn... y, si acaso, hasta el mismísimo Matterhorn o Cervino.

Después de un largo viaje sin descanso, en autos Curin de Oviedo, dirigidos siempre por el incansable Joaquín Rodríguez, el grupo llegó a la siempre hermosa ciudad de Chamonix, cuna de los grandes alpinistas de todos los tiempos y centro neurálgico de todo acontecer montaño. Ubicados en pequeños grupos y en reducidos apartamentos, se desarrolló durante la primera semana el teórico programa de actividades. De la teoría no se pudo pasar, sin embargo, a la práctica, ya que la inclemencia del tiempo fue general por toda la zona de Alpes y la blanda y peligrosa nieve cubrió por entero las cumbres y los glaciares.

2.-Chamonix (Francia): Un día sí y otro también, todos esperábamos ansiosos las tempraneras novedades meteorológicas que nos traía nuestro experimentado asesor técnico, José Antonio Corrales, quien de acuerdo con las previsiones del tiempo nos proponía programas alternativos que realmente nos hicieron pasar jornadas inolvidables por aquellos contornos inigualables.

De esta guisa y con los ojos escudriñando ya al amanecer la posibilidad de contemplar la suave redondez del Mont Blanc o la afilada punta del Aiguille du Midi, casi siempre cubiertos de espesas nubes, todos los días salíamos de Chamonix con rumbos bien diferentes. Y así accedimos, pasando el túnel de San Bernardo (11 kilómetros), al valle de Aosta, en Italia, y de aquí a la maravilla de Cogne, para llegar bajo el macizo del Gran Paradiso. También el grupo se desplazó a la cercana ciudad de la Alta Saboya, Annecy, denominada la «venecia saboyana» por los canales que forma su hermoso lago (el más limpio de Europa, al decir de los franceses).

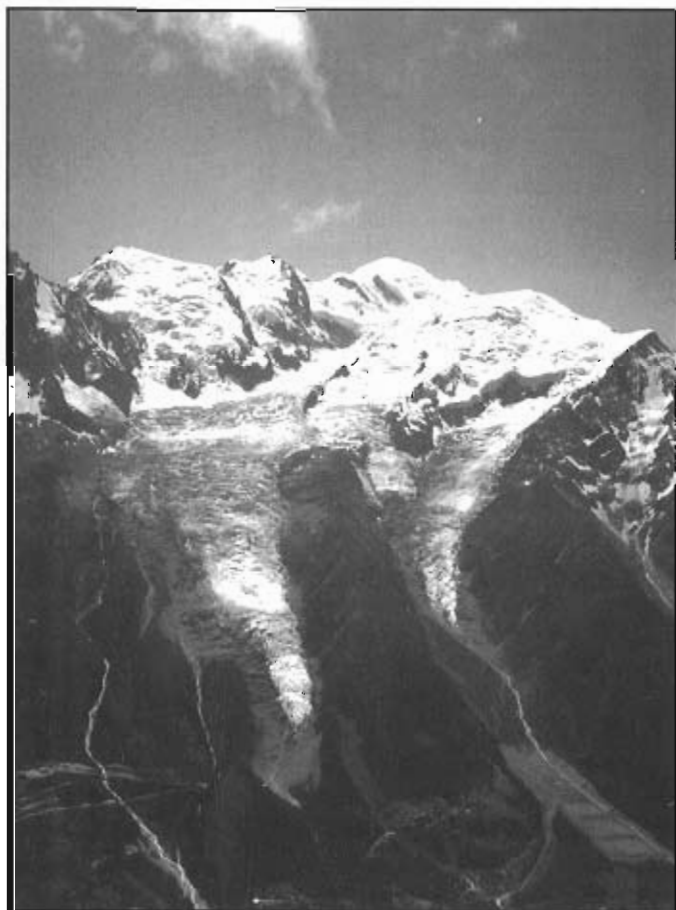
No faltaron tampoco las andanzas montañosas, para placer y gozo de casi todo. Y así hasta el pobre Juanjo, que por una caída

sufrió una fractura en el brazo durante toda la estancia, todos subimos en el tren cremallera hasta el Monteverde para, con las mochilas, piolets y crampones desempolvados, bajar al glaciar Mer de Glace y hacer pinitos en el hielo hasta donde nos aconsejó la prudencia y nos permitió, por otra parte, el fuerte temporal de agua-nieve.

En la mejor mañana de nuestra estancia en Chamonix, ascendimos en el funicular hasta la impresionante aguja del Aiguille du Midi (a unos 3.800 metros de altitud) desde donde, bajo un cielo límpido, todos contemplamos y casi tocamos con la mano las inmaculadas cimas de nuestros sueños y ansias montañosas: el Mont Blanc, el Tacul, el Dome du Gouter, el castillo que forman las torres Aiguilles de Chamonix, el valle Blanco, etcétera, etcétera. Bajo nuestros pies la alargada lengua del glaciar de Bossons, lugar por el que en el verano de 1.786 el médico Paccard y el montañero Balmat conquistaron por vez primera la cumbre cimera del Mont Blanc.

Las escasas tentativas de ascensión al techo de Europa se apagaron pronto para algunos «vetustos» con la subida hasta el refugio del Tete Rousse y poco más. El mal tiempo no amainó en toda la semana y días posteriores y la montaña se cobró, como casi siempre sucede en situaciones desaconsejables, varias víctimas mortales entre quienes transgredieron lo permisible.

El Grupo Vetusta finalizó su estancia en Chamonix con una excursión colectiva que recorrió íntegramente el denominado «gran



balcón sur», bajo las agudas aristas de Les Aiguilles Rouges, deteniéndose en el Lago Blanco para admirar desde allí los glaciares del Tour, el Argentiere y Mer de Glace, así como el Pélerin y el Bossons. De la misma manera, y en vista excepcional desde la cornisa, se perfilaban el Aiguille Verte, los Drus con las Jorasses de fondo y todo el conjunto del Mont Blanc con el Dome de Gouter de cierre. La excursión llenó la jornada, regresando los más al valle a través de los remontes o por las sendas del bosque; los más «duros» bajo el mando de Milagros y Manolín, finalizaron en el Brevent con descenso por los tornos de la zona.

3.-Zermatt (Suiza): El desplazamiento de Chamonix a la ciudad de Zermatt, ya en el Cantón de Valais, de la suiza germana, animó a todos, después del relativo «fracaso» que, en mayor o menor cuantía, todos llevábamos dentro al no haber culminado alguna ascensión importante (léase Mont Blanc).



Esperábamos allí no solamente la mejoría del tiempo sino la posibilidad de alternativas distintas y más «encumbradas». Y, ciertamente, Zermatt no defraudó.

La ciudad de por sí ya era digna del sueño más delicado. Además mejoraron los apartamentos por lo que la estancia fue confortable y cómoda: amplitud, servicios, televisión, ascensor, menaje y cocina completos... Lo que subió fue el precio de las cosas. Está claro que Suiza no es Francia y, mucho menos, España. Menos mal que los más prevenidos habían traído «de todo» y se les hizo más llevadero el tema.

Desde el principio y asesorados, como siempre por Corrales, se vislumbró la posibilidad de realizar verdaderas salidas montaÑeras, de hacer cumbres importantes entre tanta cantidad de picachos que sobrepasaban los tres mil y los cuatro mil metros y que nos cerraban por todas partes. Al suroeste se erguía, inverosímil y mayestático, el Matterhorn o Cervino, imponiendo su inmensa pirámide sobre el contorno. Frente a él no parece a nadie extraño que sea nominado como «la cumbre ideal; la montaña de nuestros sueños de niño» (Gaston Rébuffat).

La Atracción de esta irreplicable montaña fue tan fuerte que, al día siguiente de nuestra llegada, todo el grupo «vetusto» preparó bien temprano sus mochilas para subir a tocarla. Así, unos en remonte hasta sus proximidades y otros enfilando senderos, por praderías y bosques, llegamos todos al refugio-hotel de Hornli, situado en la arista norte y ya a unos 3.360 metros. La bajada tuvo su anécdota y su susto al quedar un grupo de excursionistas colgados de un teleférico averiado: entre ellos Pañeda y Valentín, que se descolgaron del aparato con maestría inimitable entre los «olés» del público concentrado.

En los siguientes días y aún sin un tiempo estable, se realizaron varias e importantes rutas y ascensiones, tanto en colectivo como en grupos. En un día harto desagradable se ascendió al Overrothorn, de 3.415 metros, desde cuya cúspide contemplamos todo el macizo y glaciares del Monte Rosa. Otros cuatro «vetustos», tras el ritmo de Paco Ballesteros y Cotarelo, coronaron el Mettelhorn, de 3.406 metros, excelente mirador sobre todo el valle de Zermatt y resto del macizo norte alpino. Los más jóvenes, comandados por el inquieto Andrés y con la compañía de Paco Juanes, ascendieron desde el mismo Zermatt (a unos 1.500 metros) hasta la cima del Breithorn, de 4.159 metros, en una



Ascendiendo al Breithorn (Zermatt)

tirada y desafiando al mal tiempo y a la presencia de los guardas de las pistas de esquí, atravesando el glaciar Theodule y la meseta helada de la montaña.

El último día de permanencia en Zermatt amaneció de un azul intenso y la mayor parte del grupo Vetusta aprovechó la ocasión para, provistos de ropa adecuada y piolets, ascender en teleférico hasta la estación del Klein Matterhorn, ya a 3.883 metros de altitud. Ante nuestra vista se extendían las ilimitadas pistas de esquí, únicas en Europa en pleno verano, que finalizaban ya en zona italiana; a la derecha el omnipresente Cervino y a nuestra izquierda las redondeadas cumbres del Breithorn, el Cástor y Pólux, el Monte Rosa y una cadena sin fin de tres y cuatro miles. Poco a poco, con el cansancio que dan ya estas alturas, atravesamos la helada meseta interminable y abordamos con alegría la subida a la cima del Breithorn. Mientras tanto, se sucedían las oleadas de cordadas de los ceremoniosos japoneses que lentamente también progresaban en el ascenso (los «bichinos», como les llamaba Diamantina).

La estancia en Zermatt tuvo de todo. Ante el cansancio de los más adultos se imponía la juventud «vetusta» que, noche tras noche, lo pasaba en grande en los cercanos mesones, deslizándose luego velozmente a lo largo de las calles de Zermatt en los carruajes portabultos o «busliss», aparatos utilizados para transporte de mercancías y equipajes al estar prohibidos los vehículos de motor convencionales. Todo un espectáculo inusitado y nocturno de nuestros jóvenes que, por esta causa, tuvieron alguno que otro «tropiezo»

con la gendarmería local.

En la general belleza de la ciudad de Zermatt, aún por encima de sus hórreos de madera y viviendas adornadas con miles de flores, prevalece e impresiona su cementerio público, colocado en el corazón de la ciudad y abierto a todo el mundo. Allí reposan cientos y cientos de montañeros y alpinistas, jóvenes y adultos desaparecidos, desprendidos de la montaña o sepultados por los seracs y los aludes. Ciertamente, enmudece uno y se encoge el corazón a cualquiera al contemplar tantos jóvenes montañeros españoles enterrados para siempre bajo la permanente sombra de esa pirámide torcida que en una fecha determinada los despeñó: el Cervino. Es también llamativo el hecho de que Edward Whymper, el inglés vencedor de la hasta 1865 inaccesible montaña, no repose en este cementerio y sí, en cambio, lo haga bajo el torrente del Blaitiere, en el de Chamonix, ciudad en la que falleció en 1911, triste y solitario y con esta escueta lápida: «Edward Whymper, autor, explorador y montañero».

4.-El regreso: El regreso se realizó también de una sola tirada, atravesando Suiza por toda la periferia norte del lago Lemán, salpicada de bellas ciudades y viñedos sin fin. Pasada la ciudad de Ginebra y entrados en Francia se bajó hacia el sur por la autopista fundamental francesa, París-Marsella y, desviados al oeste, traspusimos rápidamente la alargada cadena de los Pirineos para entrar en España por la frontera de Hendaya.

Muestra Fotográfica

*50 AÑOS DE MONTAÑISMO EXPUESTOS EN LA BIBLIOTECA PUBLICA DE ASTURIAS
«RAMON PEREZ DE AYALA»,
DEL 8 AL 21 DE OCTUBRE DE 1993*

Dentro de las actividades del Grupo de Montañeros Vetusta para conmemorar el 50 aniversario de su fundación, y en las que hubo algunas tan relevantes como la «Marcha Internacional de Veteranos» y la edición de un libro, ésta de la muestra fotográfica «ha querido ser recuerdo y nostalgia de un tiempo pasado, recuento y vivencia de un tramo importante de nuestras vidas y balance de actividades» como escribió Oscar Iturrioz en la presentación del programa de la exposición.

Estoy escribiendo unas notas sobre una muestra fotográfica que yo no he visto, porque, aunque haya participado en su gestación, elaboración y montaje, no la he visto como público (estuve ausente precisamente

vidades o personajes que, en buena lógica deberían haber aparecido en la muestra.

A los que participamos, primeramente en la búsqueda del material y luego en la selección, nos costó mucho trabajo hacernos con las fotos de las actividades montañeras de los primeros tiempos del Grupo y de los antecedentes del montañismo asturiano, y mucho más encontrar negativos de ellas, por lo que tuvimos que recurrir a reproducciones (a veces, de otras reproducciones). La calidad original de las fotos, su tamaño y estado de conservación dejaban mucho que desear. De las fotos posteriores, sobre todo cuando se generalizó el uso del color, tuvimos que recurrir a ampliaciones fotocopiadas y a la obtención de copias a partir de diapositivas.

Hechas así las cosas, no podía resultar una muestra fotográfica de calidad, lo que tampoco se pretendía.

Con todo, lo que antecede, los que tomamos parte en la organización de la muestra, sólo queremos hacer constar que no dispusimos del material que hubiéramos deseado. De lo que sí somos responsables, y lo asumimos, es de la selección hecha. Sin duda alguna, otros, la hubieran hecho distinta. ¿Mejor? Quizá.

Yo, repito, no he visto la exposición en vivo; pero he



esos días), no he respirado el ambiente de los visitantes, no he oído allí, en el lugar de autos, las críticas, los reproches o los elogios que su vista pudiera originar. Sólo, después de clausurada y desmontada (en lo que también participé), pude conocer algunos comentarios sobre la misma, cosas que ya sabíamos que iban a ocurrir: muchos visitantes tenían fotos tan interesantes o mejores que las exhibidas, otros lo hubieran enfocado de otra manera, algunos echaban de menos actos, acti-

tenido entre las manos, y repasado muchas veces, fotos de montañeros para mí desconocidos (a pesar de pertenecer al Grupo desde hace casi cuarenta años), que, luego, he ido identificando con nombre míticos del montañismo asturiano, pero de los que había oído hablar en muchas ocasiones.

Aparte de las fotos de 1935, en que aparece Julián Martín en la cumbre del Naranjo, y otra en el Jou tras

el Pico, en la que se ve, además de a Julián a Paco Alonso, a Alfonso Donate y otros que no he conocido, hay otras de años posteriores, del primer decenio del Grupo, cuya contemplación no puede menos que emocionar a todo amante de la montaña, y más si es «vetusto».

He conocido en fotografía a personajes señeros de Vetusta: el citado Paco Alonso, Horacio Rivero, Jesús Quintanal, etcétera. Pero, con otras fotografías se me ha nublado la vista porque eran de montañeros con los que he caminado a su lado, conversado con ellos, aprendido de ellos, y a los que he querido más allá del entrañable compañerismo que se practica en la montaña, y más allá de la afección de pertenecer al mismo Grupo. Tal me ha sucedido al ver a inolvidables amigos, ya desaparecidos, como fueron don Manuel Suárez Valdés, Paco Tilve, Julio Lorenzana, don Luis Sela, Felechés, Amable, etcétera, etcétera.

Este mismo sentimiento creo que lo han experimentado muchos «vetustos» visitantes de la muestra. A lo largo de estos cincuenta años se han ido creando lazos fraternales perdurables de por vida, porque ellos, como yo, han evocado momentos y situaciones emocionales, senderos de paz, veredas de belleza inigualable, y los han asociado a aquella fotografía perdida en el recuerdo, a aquel compañero-amigo que ya no verá más.

Independientemente de que la selección haya sido o no acertada, la división ordenada que se ha hecho por actividades, daba una buena idea de cuál ha sido la vida del Grupo en todos estos años, que ha sido mucha he intensa, tanto en actividades propiamente montaÑeiras como sociales, campamentales, o de escalada y esquí. Mención aparte, por lo que tuvieron de humana y social, fueron las cabalgatas de los Reyes Magos con repartos de juguetes a los niños de las aldeas de las montañas desde 1960 a 1978, en que muchos «vetustos» se sacrificaron para realizar aquella encomiable tarea que llevaba tanta alegría a niños que, en aquella época no hubieran recibido regalos similares o probablemente ninguno.

Como he formado parte, para bien o para mal, del equipo que organizó la muestra, dejaría de ser honesto si no reconociera que, sin contar con la dirección, pre-

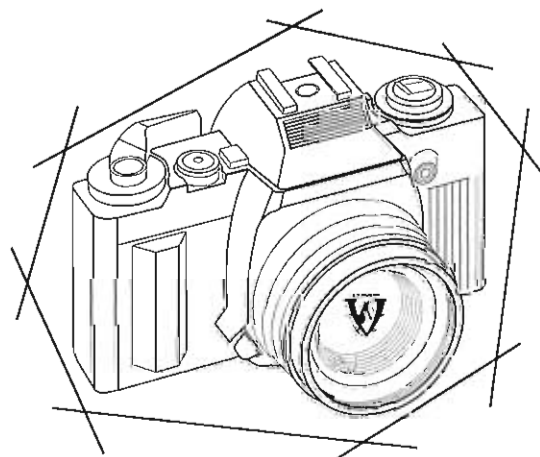
cisión, sensibilidad y constancia de Víctor Hevia las cosas hubieran salido, qué duda cabe, peor.

Y como esto no ha sido más que una pequeña parte de la revolución originada en el Grupo con motivo del



cincuentenario, quiero felicitar a los demás «vetustos», que dando muestras de una entrega ejemplar han pasado muchos meses dedicados a la consecución de lo que indudablemente ha sido una celebración inolvidable.

El socio número 159



Crónica de una vida

Los diversos actos conmemorativos del quincuagésimo aniversario del Grupo de Montañeros Vetusta están tocando a su fin. En una rápida mirada de somero análisis se puede decir que todos estos actos han resultado brillantes, tanto en su tramitación y ejecución como en su proyección social. Ha sido el año de Vetusta.

Como culminación de tantas celebraciones, el Grupo de Montañeros Vetusta ha querido dejar constancia escrita de algunas fechas memorables y de algunos hechos significativos que marcan su historia y también ha querido describir literaria y gráficamente algunas de sus recientes actividades montaÑeras. Todo esto constituye el contenido de un libro, que pronto verá la luz.

En una primera parte se describen los hechos más significativos de esta ya larga andadura del Grupo Vetusta. Allí se recuerdan los primeros pasos, desde el que pudiéramos llamar acto pre-fundacional, aquella cena-homenaje al montañero Horacio Rivero por su ascensión al Naranjo de Bulnes, en la que un pequeño grupo de aficionados decidieron fundar un grupo de Montaña, hasta el acto propiamente fundacional, con la designación de la primera Junta Directiva el 24 de marzo de 1943.

Las dificultades económicas de la época y las circunstancias sociopolíticas obligaron al naciente grupo a buscar distintas vinculaciones y domicilios sociales, hasta que, a comienzos de los años ochenta, adquiere en propiedad su sede actual.

Estos cincuenta años de vida del Grupo han conocido la gestión de diez presidentes, cuyas fotografías presiden el salón principal de su actual sede social.

Las actividades montaÑeras del Grupo se han visto completadas por una serie de celebraciones, tales como la Fiesta de San Bernardo de Menthon, el Belén de Cumbres, la fiesta de Reyes y la convivencia con la buena gente de los pueblos de la montaña, el Día del Socio, la misa por nuestros difuntos, la comida de fin de año o las proyecciones de los jueves. Son actividades sociales que propician y fomentan la convivencia y la relación social.

En fin, una primera parte, la de este libro que comentamos, que será especialmente gratificante para los vetustos» que verán reflejada una parte de su propia vida y de sus ilusiones.

En una segunda parte se ofrece una bien detallada descripción de sesenta rutas de montaña. No se trata de un trabajo sobre rutas de montaña destinado a la venta comercial, sino más bien de un testimonio de una muestra, de una serie de vivencias montaÑeras del Grupo Vetusta.

Aparte de lo que tenga de recuerdo entrañable de excursiones realizadas, esta descripción de rutas es una auténtica guía de montaña, que comprende, no sólo una buena descripción literaria de las distintas rutas, sino también una completa información gráfica de las mismas, que incluye una foto y un mapa descriptivo de la zona en la que se enmarca cada una de las rutas.

Con esta publicación, el Grupo de Montañeros Vetusta quiere contribuir, por una parte, a hacer la historia del montañismo asturiano y, por otra, a avanzar en el conocimiento de las rutas y paisajes de montaña de nuestra región y de su entorno.

Este libro quiere ser como la crónica de una vida, que ahora celebra su quincuagésimo aniversario, dejando constancia de sus realizaciones, de sus avatares y proyectos, de tantos recuerdos e ilusiones.



Salida a los Dolomitas

En vista de la buena acogida que tuvo la salida del año pasado a los Alpes franco-suizos, se está programando para este año otra salida, esta vez a los Dolomitas. En principio el programa será el que exponemos a continuación, aunque podrá ser modificado algo según se vayan concretando los detalles de organización del mismo.

• AVANCE DE PROGRAMA •

Salida de Oviedo: Viernes, 1 de julio.

Llegada a Bolzano (o Vigo di Fassa), sábado, 2 de julio.

• ACTIVIDADES MONTAÑERAS •

Ascensión a la Roda di Vael, 2.806 metros (Catinaccio). Travesía al valle del Vaolet por la ferrata Santner (Catinaccio). Ascensión a la Marmolada di Penia, 3.344 metros, por el glaciar (Marmolada). Ascensión al Sasso Piato, 2.958 metros, por la ferrata Schuster (Sasso Lungo). Ascensión al Piz Boé, 3.152 metros (Sella).

• SENDERISMO •

Vuelta a la Roda di Vael, por el col Vajolon (Catinaccio). Travesía al valle de Vaolet por el paso Coronelle (Catinaccio). Vuelta al Sasso Piato (Sasso Lungo). Ascensión a la Marmolada di Rocca por el teleférico de Malga Ciapela. Ascensión al Piz Boé, por el teleférico del Passo Podoi.

Salida de Bolzano (o Vigo di Fassa): Sábado, 9 de julio.

Llegada a Dobbiacco (o Misurina): el mismo día.

• ACTIVIDADES MONTAÑERAS •

Ascensión al Monte Paterno, 2.746 metros, por la ferrata Innerkifler (Misurina). Travesía del sendero equipado Dibona (Cristallo). Travesía de los Cadini di Misurina por el sendero Bonacossa (Cadini). Ascensión a la Tofana di Rozés, 3.225 metros (Tofane). Travesía Palafavera-Alleghe por el col Coldai (Civetta).

Senderismo: Vuelta a las Tres Cimas de Lavaredo (Misurina). Subida al refugio Lorenzi (Cristallo). Subida a la Tofana di Mezzo por el teleférico (Tofane). Vuelta al Lagazuoi Grande (Tofane). Subida al lago Coldai (Civetta). Travesía al pie de las Cinco Torri (Nuvolau).

Salida de Dobbiacco (o Misurina): Sábado, 16 de julio.

Llegada a Oviedo: Domingo, 17 de julio.

Oportunamente se ofrecerá un programa más detallado.

NOTICIAS

El Centro Asturiano de Madrid ha concedido el galardón «Picu Urriellu 94» para organizaciones deportivas al G. de M. Vetusta con motivo de su cincuenta aniversario. La entrega de la distinción aún no tiene fecha señalada. Ni qué decir tiene que nos ha llenado de alegría el que nuestros paisanos de Madrid se acuerden de nosotros. Gracias.



El próximo día 24 de marzo tendrá lugar la clausura de los actos conmemorativos del cincuentenario en el Salón del Club de Prensa Asturiana de «La Nueva España». En él se presentará el libro «Rutas de montañas» que el Grupo va a publicar con este motivo. Igualmente se presentará un nuevo plano, esta vez de Somiedo, que se publica de la mano de Carrero. Finalmente, se entregará el premio de Ganador del Concurso periódico que este año convocó Vetusta a Robín Walker. El acto será a las ocho de la noche y esperamos la asistencia de todos los que podáis.